



“Tierra de Océano”

El notable escritor Benjamin Subercaseaux dejó entre nosotros muchas obras singulares; pero, de entre ellas, destaca “Tierra de Océano”. Lo es por la paradoja de su título y por su contenido. Hablar de tierra y océano como algo conjunto no deja de ser un buen riesgo para el entendimiento del lector; pero, en el caso de Chile, que tiene cinco mil kilómetros de costa, esa paradoja deja de serlo.

Su libro ha sido un punto de partida para muchos pensadores. Se trata de trabajar para “crear” conciencia marítima, aunque, en esta materia, se ha trabajado más de un siglo y el espíritu de mediterraneidad metropolitana ha sido más fuerte que la realidad oceánica.

El mar es un sistema que integra a la nación chilena con tres continentes, con islas oceánicas y con la Antártida. Este país —como acota Subercaseaux— tiene una posición privilegiada en el Pacífico meridional y es una de las cuatro puertas del mayor acceso del mundo. Todo ello en forma natural, sin conflictos, sin amenazas, sin reducir a dinero todo lo que es bien natural.

No ha mucho, en una revista europea, un representante de una comunidad en conflicto en el Medio Oriente se molestaba por lo que, pacíficamente, hace Chile. En cambio, nosotros —decía— a quien no paga el paso, lo cañoneamos, lo destruimos, nadie puede usurpar el uso de nuestras aguas marítimas.

¿Y pensar que Chile, desde siempre, ha sido un camarada del mar con todo el mundo! Cuando peor estaban las relaciones con un

país de Europa, ello no fue obstáculo para enviar a la legendaria “Yelcho” en rescate de la expedición Shackleton, atrapada en uno de los rincones más fríos del mundo, en una región antártica. Ningún otro país se hizo eco de ese estado de desesperación de esos hombres destinados a morir.

Cuando una nación enfrentó un paso tan difícil como es una guerra —la misma que en fiestas del 18 de septiembre había hecho pasear por aguas chilenas a su nave insignia— sufrió un ataque del enemigo a aquel buque, sin que hubiera gran posibilidad de salvar los hombres de a bordo, la mayor parte jóvenes. Chile, país marítimo, sin quebrar su neutralidad, asistido sólo por el espíritu de hombres de mar, no vaciló un solo instante en ofrecer auxilios para aquellos jóvenes que sobrevivían flotando en las heladas aguas del Atlántico. Se aceptó el ofrecimiento y, presuroso, partió una nave a dar la máxima ayuda posible. La camaradería entre hombres de mar es una acción que jamás pudieran, algún día, concebiría siquiera los hombres de tierra.

Jamás el acto de la “Yelcho” ni los otros actos típicos del mar han sido exhibidos por este país como actos “heroicos”. La comunidad mundial sabe que este país practica el buen juicio, a pesar de las convenciones, las estrategias, los resentimientos, los malos recuerdos de la historia. Sólo rige un principio, que es cristiano: este semejante necesita ayuda, ahora y en el mar. Eso es suficiente.

Por estas y otras circunstancias,

los intereses marítimos de Chile no sólo abarcan su mar territorial, sino los del océano entero, no para una hegemonía, sino para vivir en realidad. El océano es un bien que debe ser compartido por los estados ribereños y ello los hace solidarios.

El país tiene una Armada con buena fama. Su presencia y su desarrollo la transforma en un adalid de la paz. Tiene una marina mercante esforzada y progresista a la cual debiera comprenderse como el destino oceánico de Chile lo exige.

Por ello, para Benjamin Subercaseaux no fue un misterio llamar a Chile “Tierra de Océano”. En su generación y su época, y con su labor de escritor, vislumbró en este siglo muchos aspectos de la realidad geográfica chilena que no habían sido vistos, ni siquiera por hombres de gobierno. Por ello, nunca se le vio molesto, siquiera, cuando, por una de esas cosas de la burocracia, alguien le impidió visitar la Antártida. Buen lujo se dio el autor de ese error, pero no impidió que Subercaseaux escribiera “La Antártica que no conocí”. Su texto mostró valores que muchos ni siquiera conocían. El estallido que produjo este hecho permitió, como contra partida, que su trabajo se divulgara más y más.

Vale mucho la palabra y la pluma de aquel escritor, pero, se impuso la burocracia. El gestor está olvidado, pero “Tierra de Océano”, de Benjamin Subercaseaux, es libro obligado de conocimiento para los hombres de espíritu que sostienen la idea permanente del porvenir de Chile y su mar.

Pericles

Tierra de Océanos [artículo] Pericles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pericles

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tierra de Océanos [artículo] Pericles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile